

Vacaciones sin "Kodak" pronto se olvidan

Este año no desperdicie sus vacaciones. Prolongue su vida de asueto impidiendo que sus dulces recuerdos se pierdan en el olvido, y, a su regreso, tráigase consigo la alegría de su verano.

La dicha de unas vacaciones es siempre tesoro digno de ser conservado con preciosas instantáneas "Kodak", que son constante evocación de la felicidad del pasado.

Elija Ud. su "Kodak" hoy mismo

Cualquier revendedor de artículos fotográficos mostrará a usted, gustoso, los modelos de "Kodaks" y "Brownies" que más puedan convenirle. Hay:

- Kodaks Vest Pocket», desde 60 Ptas.
- Kodaks Junior», desde . . . 101 Ptas.
- Kodaks», Plegables, desde 156 Ptas.
- Pocket Kodaks», desde . . . 116 Ptas.
- Brownies», Plegables, desde . . . 79 Ptas.
- Brownies», para niños, desde 20,50 Ptas.

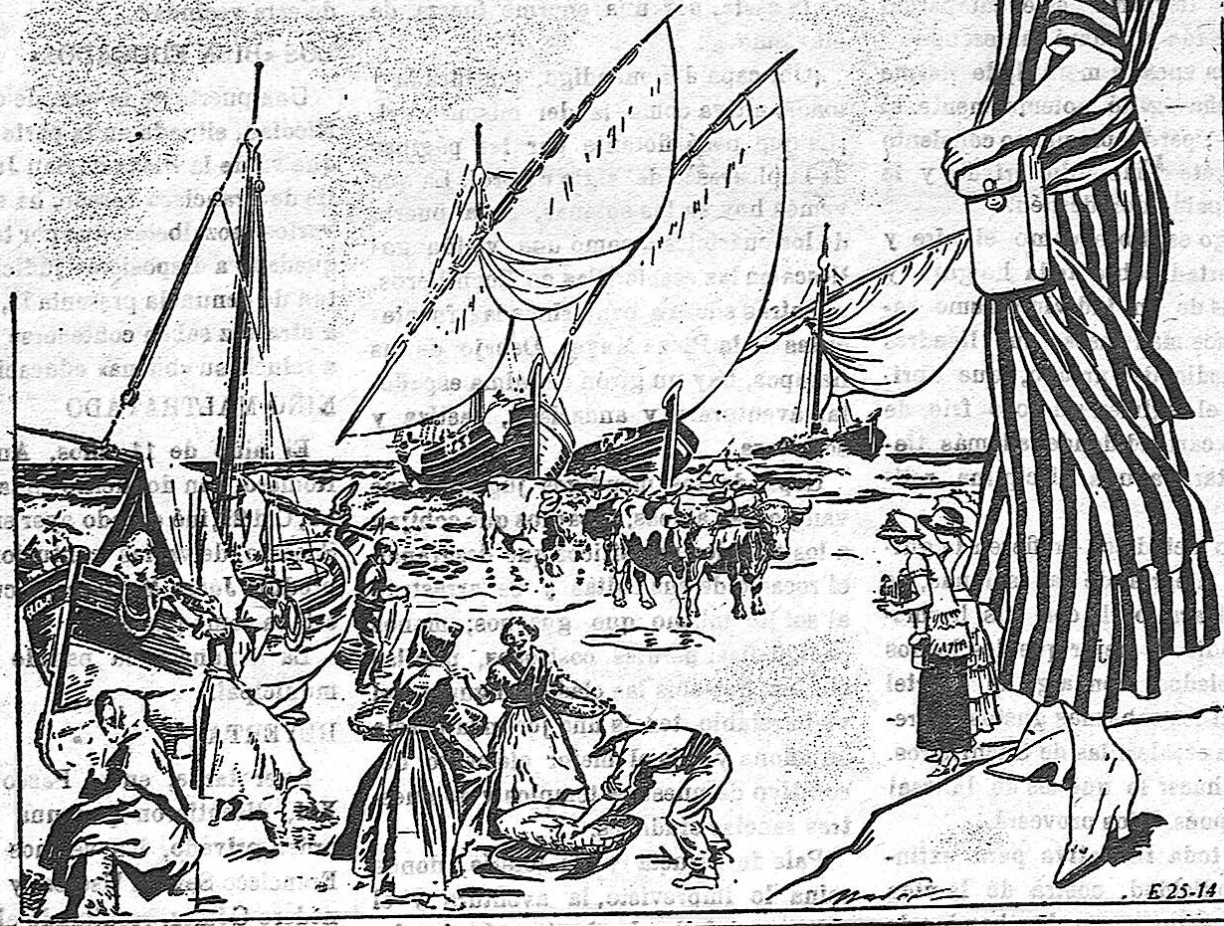
Unos minutos son suficientes para aprender a manejar un "Kodak".

Su mejor garantía Exija "Película Kodak"

Todos los "Kodaks" llevan nuestro dispositivo, autográfico, patentado, para fechar y anotar los clisés, y además grabada nuestra marca exclusiva "Kodak", que siempre será su mejor garantía.

No arriesgue usted sus preciosos clisés utilizando película mala; no emplee más que la película "Kodak", de la caja amarilla, la única en la que puede usted tener siempre absoluta confianza.

Kodak, S. A.—Puerta del Sol, 4.—Madrid.



BANCO DE AHORRO Y CONSTRUCCION SOCIEDAD COOPERATIVA DE CREDITO

Domicilio social: Prim, 5.—Madrid

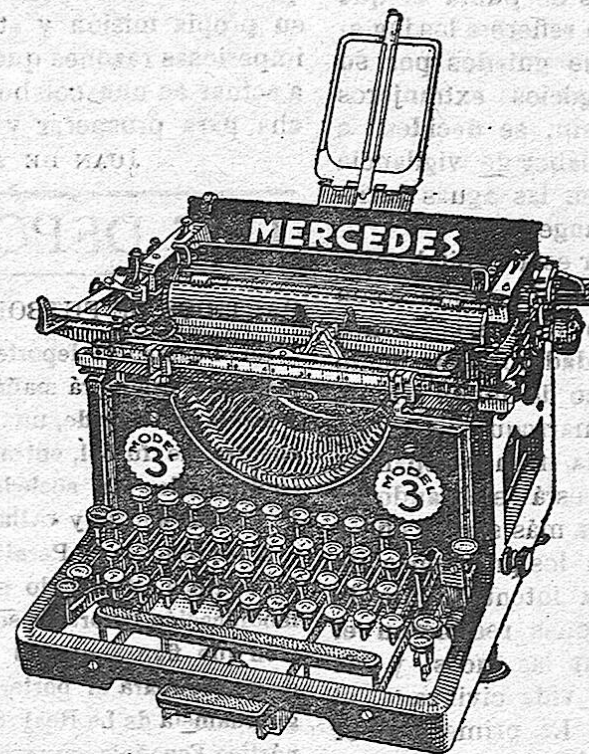
Cuenta actualmente con 18.560 socios, y un capital suscrito de 26.028.000 de pesetas

Opera exclusivamente con sus asociados, facilitándoles vivienda propia, fincas agrícolas, anticipo para estos fines, etc., etc. En su primer ejercicio (1923) repartió a sus asociados el 6 por 100 de los beneficios

PARA DETALLES DIRIGIRSE A

Mariano Molina, Concepción, 21, Albacete

MERCEDES



La única desmontable en un instante sin detrimento de su robustez, sin herramientas ni ayuda técnicas

Concesionarios exclusivos para toda España

CAMPS & PLANA.—Sección B. Rambla de Cataluña, 41, Barcelona
REPRESENTANTE PARA ALBACETE

FLORENTINO LORENTE
Alcalde Conangla, 2

El Cirujano Callista

JOAQUÍN SELLÉS

establecido 24 años en la Bajada de San Francisco, 12, principal, Valencia, estará en el Hotel Central el primer domingo de Julio, día 5 y lunes 6. El domingo recibirá en el Hotel y el lunes pasará a domicilio.

ALBACETE

**SE COMPRAN
SALDOS Y ALMONEDAS**

PLAZA MAYOR, 7

VICTORIANO RUIZ

Contable-mecanógrafo

práctico, con referencias a satisfacción, se ofrece para Oficina, seria en Albacete; máximo cinco horas diarias, adaptables a conveniencia de la casa que lo solicite.

Pasar proposiciones a calle de León, número 5, bajo.



Máquinas para coser y bordar. Máquinas para hacer medias. Accesorios y agujas de varios sistemas. Aros de bordar. Aceite. Por su elegancia, economía, y buenos resultados, son conocidas en todo el mundo.

Concesionario en esta provincia:

SENÉN DE FRIAS

Condes de Villaleal, 13

ALBACETE

Folleto del DEFENSOR 31

DE LA CASA EDITORIAL MAUCCI

LA CIUDAD MISTERIOSA

FOR

CAROLINA INVERNIZIO

TOMO PRIMERO

Las lágrimas corrieron por la faz de Emilia, que mordió su pañuelo; el señor Candelero se apretó las sienes con la mano como si sintiera partirse el cráneo; Magdalena no lloraba pero miraba a la niña con ojos extraviados; el doctor se volvió a Fioletta diciéndole:

—Vamos cálmese usted, y dispense usted al señor Candelero, que, en su dolor, recordando la muerte de su hijo, debida a una maldad no vengada todavía, se ha de jado escapar alguna palabra en contra vuestra.

En este lugar donde expira un ángel no deben existir odios ni rencores.

Y haciendo señas al señor Candelero, le miró rogándole se aplacaran.

El anciano sintió una impresión de repugnancia; pero fijándose en la niña se detuvo y acercándose a Fioletta la dijo:

—Dispense usted; sufre tanto, que no sé lo que me pasa.

Fioletta, con un grito de angustia, se le agarró a una mano, cubriéndola de besos y lágrimas sin pronunciar palabra; después se arrastró de rodillas hasta la señora Emilia, murmurando llorosa.

—Perdóneme usted el no habérsela cedido antes; más puedo jurarle que cuanto pueda hacer una madre por una hija, le hice por la mía, y sin embargo, Dios me castiga quitándome la; tenga usted al menos piedad de mí.

Emilia no contestó, pero le apretó la mano, lo que Fioletta interpretó como señal de perdón y reconciliación.

Magdalena se había retirado a un ángulo del grafiendo en silencio.

La portera que había asistido a semejan-

te escena, fijaba sus ojos admirados en Fioletta como diciendo:

—¡Esto es una mujer! ¡Que bien resultaría en un teatro! ¡Se puede representar con más verdad que ella? ¡y con la conciencia tan social! Seguramente irá muy lejos; tiene un gran porvenir. Hay que tenerle por amiga y no perderla de vista.

Desde aquel momento pareció que hubiera un poco de tranquilidad alrededor de la moribunda.

Los abuelos relevaron a la madre en la triste tarea de humedecerle los labios, incorporándose ligeramente cuando el estor se acentuaba.

El doctor satisfecho de haber contribuido a la reconciliación, se había marchado la portera volvió a su rincón, pues Fioletta dijo que ella sola debía ocuparse de todo.

A las siete de la mañana la niña se agitó abrió los labios, dió un grito, fijando sus ojos atónitos en Fioletta y la señora Emilia.

—¡Mamá! ¡mamá! — prorrumpió dos veces.

—¡Bina, tesoro, ángel (¡mí!)—contestó Fioletta, presa de un miedo espantoso.

Pero la niña ya no dijo más; continuó agitando las manos.

A las ocho llegó el cura que la misma Magdalena había avisado. Llegó a tiempo para recitar las oraciones a los que agonizaban.

La niña parecía estar tranquila; no respiraba fatigosa, pero su carita se afilaba y sus ojitos se pusieron vidriosos y tras de un largo suspiro quedó inmóvil con la boca quitada abierta.

—Ha terminado de sufrir— dijo el cura —¡Pobre ángel—añadió bendiciéndola y haciendo la señal de la cruz sobre la frente.

Fioletta fué presa de un acceso violento de dolor, que parecía iba a enloquecer; cayó en el suelo con violentas convulsiones, llamando repetidas veces a su hija.

La señora Emilia quedó apoyada en la cama de la niña sin tener el consuelo de llorar.

El señor Candelero sentado en un ángulo de la habitación, lloraba como un niño.